



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

FINALISTA

LAS 6 FANTÁSTICAS

JULIETA R.N.- 11 AÑOS



Las 6 fantásticas

3004, Venture:

Jacqueline Stevenson, una joven valiente y extrovertida de unos veinte años, estaba en su sala de estudios escuchando preocupada y detenidamente a R.I.K. (Robot Informativo Kir). En los informativos del país solo aparecían hombres. Era muy raro, la igualdad se había conseguido en un pasado, pero estaba volviendo a desaparecer.

Daban una noticia sobre la aprobación de una nueva norma injusta, completamente injusta. La nueva ley hacía que las mujeres tuvieran prohibido asistir a la Universidad. Jacqueline estaba mu extrañada, no pensaba que esto volvería a pasar. Ella escuchaba en su mente: *¡Injusticia, Injusticia...!* Hasta que dejó de escucharlo en su cabeza, lo escuchaba en la calle. Se asomó a la ventana y vio un grupo de mujeres y hombres intentando manifestarse por la nueva ley. Eran un grupo pequeño, por lo que los *Ciberguardias* del estado los detuvieron. Jacqueline, viendo la escena desde ventana de la sala se dijo:

- Ya estamos como antes, no puede ser. – dijo desesperada –
¡Tengo que resolver esto! – después de una pausa continuó -
¡Tenemos que resolver esto! –

Salió como una bala de la sala y se dirigió hacia la cámara del sótano. Después de bajar por el ascensor levantó un azulejo de lo que parecía ser un mosaico, y puso su mano extendida junto a él. Se elevó la pared y pudo pasar allí. En el centro de la oscura habitación se encontraba un objeto muy grande y alto cubierto por una tela marrón un poco deteriorada.

Después de buscar un poco, Jacqueline encontró una antigua escalera, se subió y retiró la manta. Debajo había un armario como los del año 2000, sin apenas valor alguno. Pero dentro se observaban, con dificultad, unos pines bastante pequeños, del tamaño de unos caramelos. Ella respiraba nerviosa. Se suponía que, con esos pequeños pines inventados por ella un par de años antes, podría retroceder o avanzar en el tiempo. Aunque estaban en pleno proceso de funcionamiento. El viaje que quería hacer era bastante arriesgado. Mas no le importaba, ella haría lo que fuese

porque hubiera igualdad en el mundo. Sin pensarlo dos veces, metió unos cuantos pines en su bolsillo y se enganchó uno a su camiseta.

Después de pensarlo unos segundos, se decidió a marcar un año que fue verdaderamente malo para la humanidad, pero que fue óptimo para la ciencia ya que avanzó mucho. Era un año histórico. 2020. Sin embargo, antes de presionar el botón se dio cuenta de que tal vez, el pin le llevara a principios de ese año. Para asegurarse, marcó el año 2021 y escribió el nombre de un pueblo.

Cartier, 2021:

Olivia, una niña humilde y bondadosa, se encontraba en el garaje de su casa, jugando al fútbol. Cuando escuchó una voz que venía desde la puerta, se asomó y vio a Jacqueline. Al principio se asustó un poco, porque ella conocía a todos los de su pueblo y jamás había visto a esa mujer.

- Hola, ¿Quién eres? – le preguntó Olivia.

- Soy Jacqueline. – le respondió ella – esto es difícil de contar, pero, aunque no te lo creas, vengo del año 3004. Y vengo porque desgraciadamente estamos como antes, como hace varios siglos. Quiero decir, que es un problema muy grave. Las mujeres ya no salen en los informativos, no tienen derecho a votar, y además, no podemos ir a la Universidad. Y si estos pines me han llevado hasta ti, es porque tienes que ayudarme. –

- Yo soy Olivia. Y tranquila, porque te creo, es un tema muy grave y seguro que dices la verdad, o eso creo, aún estoy un poco asombrada. Porque lo que no entiendo es... cómo qué te voy a ayudar yo, apenas tengo once años. – observó.

- No sé. Tenemos que buscar más ayuda...- pensó.

- Espera. Creo que lo tengo. Y se quienes nos pueden ayudar-. Violeta salió corriendo hacia su garaje y Jacqueline la siguió.

Olivia ojeaba por las estanterías de la habitación. Buscaba algún libro. Cogió uno, se titulaba *Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes*. Le enseñó la portada a Jacqueline mientras lo limpiaba con su mano palpitante.

- Aquí tengo la ayuda que necesitamos-. Comentó decidida Olivia.
- No entiendo cómo nos puede ayudar un libro-. Jacqueline pensó en voz alta.
- Estás equivocada. Los libros valen para mucho, aunque no necesito el libro. Necesito a las mujeres que aparecen en él- comentaba Olivia mientras pasaba las páginas- Ah, y tengo que preguntarte una cosa, ¿a qué te dedicas? –
- Pues yo soy científica e inventora-. Respondió.
- ¡Lo tengo! – exclamó Olivia mientras que señalaba una página con el dedo- JoAnn Hardin Morgan, ingeniera aeroespacial. Diseñará un cohete bastante potente, y dado que tú vienes del futuro, le ayudarás. Seguro que sabes algo tecnológico e innovador.
- Creo que sé por dónde vas. – acertó Jacqueline- iré con ellas ayudada de lo pines que inventé. –
- Estás en lo cierto-.
- Bien. Pero ¿qué vamos a hacer con un cohete? -
- Pues he pensado que podemos escribir tarjetas para cada país del mundo. Un testimonio con el que convenzamos a la gente de que la igualdad es necesaria. – le explicó Olivia.
- Me parece buena idea, pero escribir algo que convenza es muy complicado-. replicó Jacqueline.
- ¿Y quién mejor que la autora de *mujercitas*? Ella sabe bien de lo que hablamos. Louisa May Alcott. Y he pensado que, para ir un poco más rápido, Yoky Matsuoka, ingeniera robótica, nos puede ayudar. Es experta en construir brazos robóticos. Ya sabes lo que dicen, 20 brazos hacen más que 12. (Aunque nadie dice eso.)
- Después de una milésima de segundo, Olivia continuó hablando un poco decepcionada. – Lo que pasa es que no sé quien puede ir dentro del cohete, esparciendo las cartas...-
- Bueno, ¿quién mejor que Valentina Tereshkova? – propuso Jacqueline.
- Me parece buenísima idea. – se entusiasmó Olivia.

Y telepáticamente exclamaron al unísono:

- ¡Manos a la obra!

Al día siguiente, Olivia se levantó a las 7 de la mañana. Sabía que se iba a reunir con Jacqueline. Y lo mejor de todo, es que iba a conocer a unas de sus ídolos.

Cuando llegó a la sala donde estaban todas ellas, se emocionó tantísimo que empezó a saltar de alegría alrededor de todas. Ella pensaba que Jacqueline tardaría mucho más tiempo en reunir las a todas. Pero hizo un gran trabajo, en tiempo récord.

Entre las dos, les contaron a todas las demás qué es lo que pasaba o, mejor dicho, lo que pasaría. Y les contaron lo que habían planeado.

Louisa se puso enseguida a escribir las cartas, Jacqueline y JoAnn empezaron a diseñar el cohete, Yoky Matsuoka comenzó con la idea de los brazos robóticos, Valentina se preparó con su entrenamiento y Olivia cogía los materiales para el diseño de las cartas.

Después de 8 meses, terminaron de construir todo. Con las ganas de conseguir lo que más querían en el mundo.

Valentina repartió las cartas en un plazo de 2 semanas, metidas en los sobres que diseñó Olivia. Después de ese tiempo, charlaron un poco, y se despidieron. Había sido una experiencia inolvidable, sobre todo para Olivia. Y para Jacqueline fue un reto superado. ¡Lo habían conseguido! Todo estaba resuelto. Ellas 6 lo habían conseguido, juntas. La IGUALDAD global.

